

IES ANTONIO DOMINGUEZ ORTÍZ, Sevilla.

CÓMO CONVERTIR UN INSTITUTO EN UN MERCADO AMBULANTE DE CONOCIMIENTOS

FICHA

- Nombre del centro: IES Antonio Domínguez Ortiz
- Ubicación: Sevilla
- Alumnado: el alumnado del centro es una mezcla de personas de origen payo, gitano y cruce de ambos, por lo que es difícil establecer porcentajes claros.
- Proyecto: Banco Común de Conocimientos.
- Descripción: en la primavera de 2009 el IES Antonio Domínguez Ortiz fue el escenario, durante una semana, de la puesta en práctica de un Banco Común de Conocimientos, un taller de intercambio de conocimientos en el que todo el mundo puede enseñar y todo el mundo puede aprender. Esta experiencia sirvió para trabajar el empoderamiento y la conciencia crítica del alumnado.
- Web del centro: No tiene.
- ITEM: Participación de la Comunidad Educativa → Protagonismo del alumnado // Herramientas didácticas → Proyectos de Comunicación.

¿Qué te gustaría aprender? ¿Qué conocimientos puedes enseñar? Preguntas aparentemente sencillas pero nada fáciles de responder. El ejercicio de darles respuesta y ponerlas en práctica puso patas arriba, durante una semana, el Instituto de Enseñanza Secundaria Antonio Domínguez Ortiz de Sevilla. ¿El medio? Un proyecto llamado Banco Común de Conocimientos (BCC).

¿Cómo funciona el BCC? En palabras de Rubén Díaz, de Zemos98, "se trata de intercambiar conocimientos y depositarlos en un archivo común y compartido, con un ejercicio muy simple: plantear qué quieres aprender, qué puedes enseñar, y funciona como una bolsa en economía". Cada persona escribe qué quiere aprender

o enseñar, luego se cruzan las demandas de conocimiento con las ofertas, y se seleccionan aquellas propuestas con más demanda para ofrecerlas en un taller.

El BCC está inspirado en la filosofía del software libre, que supone una construcción colectiva y abierta de conocimiento. "Se trabaja con el espíritu del software libre pero sin tecnología, porque lo único que se necesita son post it de papel de colores, rotuladores, una pared donde pegarlos por categorías y poco más".

El proyecto de realizar un BCC en el IES Antonio Domínguez Ortiz parte de una confluencia y encuentro entre varias personas y grupos. Por un lado, Zemos98, un equipo de trabajo e investigación que se dedica a la Gestión Creativo Cultural y que organiza cada año el Festival de Cultura Audiovisual Zemos98, decidió proponer a Platoniq, organización de productores culturales y desarrolladores de software, trasladar su proyecto de BCC a un centro educativo. Por otro, Juanjo Muñoz, profesor de Filosofía y director entonces del IES, que se interesó desde el principio por el proyecto.

"El objetivo era salir del centro [de Sevilla], trabajar con chicos jóvenes, trabajar en un centro educativo, y trabajar la autoestima y la autorrepresentación del yo individual y colectivo a través del BCC. Es decir, intentar demostrar la tesis del planteamiento de la Educación Expandida". Rubén se refiere a un concepto que se podría resumir en la siguiente frase: la educación puede suceder en cualquier momento y en cualquier lugar. Es decir: la educación se puede producir, y de hecho se produce muchas veces, fuera de los muros de la academia, en los espacios formales e institucionales; también tiene lugar en las redes, en proyectos artísticos, científicos, de comunicación..., en los que se disuelven las fronteras entre profesorado y alumnado, expertos y novatos, profesionales y amateurs. El concepto de educación expandida bebe de la pedagogía de Paulo Freire, de las escuelas racionalistas de Ferrer i Guardia y de la filosofía del software libre, entre otros.

El instituto elegido para poner en marcha la experiencia, el IES Antonio Domínguez Ortiz, fue una apuesta. Se encuentra en el Polígono Sur, conocido popularmente como las 3.000 viviendas, construido a finales de los años 60 para acoger a familias provenientes de poblados chabolistas. "Las 3000 viviendas tiene fama, por lo que se encargan de reproducir los medios, de barrio de drogas, delincuencia... Y además funciona urbanísticamente como gueto, porque está cercado por una ronda de circunvalación, por un muro que lo separa de la vía del tren, y por una avenida principal, la ronda del Tabardillo", señala Rubén. En este sentido, desafiar los truculentos relatos mediáticos y dar otra imagen del barrio fueron factores que impulsaron a Zemos98 a escoger el centro.

El BCC, paso a paso

Primer paso: presentar el proyecto al claustro de profesores. “El escepticismo fue grande. Por parte de ellos hubo un cierto desinterés, un grupo muy pequeño de profesores incluso mostró rechazo, y otro grupo mostró mucho interés y se involucró en el proyecto desde el principio”, recuerda Rubén. Aun así, “al final de la experiencia muchos de esos profesores que se habían mostrado escépticos se nos acercaron para felicitarnos, porque había funcionado en la motivación de los alumnos”.

El siguiente paso consistió en organizar un grupo motor, formado por unos 10-12 alumnos y alumnas que se encargarían de transmitir la idea del BCC al resto del alumnado del centro. Un grupo de profesores se encargó de seleccionar a estas personas, que debían reunir una serie de requisitos, como cuenta Rubén: “Necesitábamos un grupo de chavales que fueran de 4º de la ESO hacia arriba, porque pensábamos que la edad los hacía de alguna forma más responsables. Necesitábamos también que fueran personas comprometidas, es decir, que fueran a venir todos los días, dado el alto grado de absentismo escolar que sufre este centro; y necesitábamos alumnos constantes. Y también, de alguna forma, carismáticos, o que pudieran ser tutores del resto del centro”.

Una vez formado el grupo, sus integrantes se dividieron en células o subgrupos de trabajo. Unos se ocupaban de la logística, otras de la comunicación, había quien cruzaba las demandas con las ofertas, etc. Este grupo motor se encargó de ir clase por clase para explicar en qué consistía el BCC y para recoger las demandas y las ofertas. “En cada aula se explicaba el proyecto y se repartían los post it. Cada chico o chica de la clase, así como el profesor, proponían qué podían enseñar y qué querían aprender, todo eso se recogía en unas grandes cartulinas que luego se ponían en la biblioteca y se organizaban por categorías. Las categorías eran de todo tipo: deporte, habilidades sociales, idiomas... cualquier cuestión que a ellos se les ocurriera”, explica Rubén. Además, uno de los días los alumnos y alumnas salieron del centro a un mercadillo de barrio, para comunicar y abrir el taller de BCC al vecindario del barrio.

¿Qué tipo de conocimientos se ofertaban y demandaban? Haciendo memoria, Rubén señala que “las chicas peluquería, esteticien, moda, baile... esos eran muy recurrentes. Las chicas tenían muchos menos complejos a la hora de decir tanto lo que podían enseñar como lo que podían aprender. Los chicos pedían mucho la mecánica o el tuning de los coches, con las videoconsolas, con cuestiones relacionadas con deportes...”. “Querían cosas muy prácticas, cosas concretas que

les sirviesen para un puesto de trabajo, o para su casa, o para su vida cotidiana. Lo cierto es que era representativos de la clase social y el contexto socioeconómico donde estaban”.

Además, una de las prerrogativas del BCC fue se que se podía demandar cualquier cosa: “Desde el primer momento dijimos claramente que no habría ningún tipo de censura en lo que se pudiera enseñar o aprender, siempre que no fuera ofensivo para el otro. Pero lo cierto es que la autorregulación fue bastante común en todos los grupos en los que se trabajó, no hubo ningún tipo de polémica y se ayudaban los unos a los otros. Ahí comentaban cada uno cuáles eran sus verdaderos intereses. Al fin y al cabo, tampoco es fácil decidir qué quiere aprender uno, y qué puede enseñar. Ellos se dieron cuenta de que sabían cosas que sus profesores no sabían”.

La última sesión del BCC convirtió el IES Antonio Domínguez Ortiz en “un mercado de intercambio de conocimientos ambulante”, como cuenta Rubén. Las aulas, el gimnasio, el patio o el hall se transformaron en un escenario en el que se enseñaban cuestiones como limpiar el carburador de una moto, practicar artes marciales, entender las matemáticas a través del baloncesto o aprender a tocar nuevos instrumentos y ritmos musicales.

El poder a través del decir

El proceso de enunciar lo que uno quiere y ser capaz de darse cuenta de lo que puede aportar a los demás, más allá de límites de la enseñanza académica, provocó una toma de conciencia en el alumnado. Para Rubén, se produjo un *“empoderamiento en todos los sentidos. Por ejemplo, empoderamiento físico, en el sentido de controlar el espacio físico, controlar incluso los horarios. No nos ceñimos en ningún momento al horario del centro, de hecho la campana sonaba y ellos ni la escuchaban. Hubo un momento en el que cambiaron el chip, no había un descanso entre clase y clase, no había un recreo... Ellos autorregularon sus descansos, cuándo llegaban y cuándo nos íbamos”*.

“Y no sólo eso. Luego ellos fueron a presentar el proyecto, fueron a la radio... Algunos de ellos prácticamente nunca han ido al centro de la ciudad. Eso hace que para ellos, el equipamiento urbanístico se reduzca sólo a lo que tienen en su barrio, es difícil que en algún momento puedan sentir que carecen por ejemplo de un teatro. También les demostramos de alguna manera que había que ser críticos con la televisión y con la imagen que de ellos mismos daba la televisión”.

En definitiva, *“el objetivo era sacarlos de la trinchera donde ellos mismos se situaban, y de ahí sí salieron: se exponían, se atrevían a hablar en público, se atrevían a decir lo que querían... Ese atreverse era el objetivo, porque implicaba el empoderamiento”*. El poder a través del decir. El poder decir, que contaran su propia historia. Luego, claro, habría una 2ª, 3ª o 4ª fase que no fuese sólo contar la historia si no ver qué historias se han contado, cómo te estás representando. Pero el primer paso era que ellos se contasen a sí mismos”.

Una vez finalizada la experiencia en el IES, los alumnos y alumnas del grupo promotor se encargaron de presentar el proyecto en un centro de arte, dentro de la programación del Festival Zemos98. Rubén recuerda que *“para ellos fue un subidón, fue la confirmación de que lo que estaban haciendo en el instituto era interesante para otras personas y para otros institutos, y para personas que ellos no se podían imaginar que estuvieran interesadas”*.

Aunque la idea inicial era que el BCC siguiese funcionando en todo el centro, a día de hoy la iniciativa permanece sólo en el marco de las clases de algunos profesores. El carácter temporal de esta iniciativa marca de alguna forma la valoración que Rubén hace de la experiencia: *“Yo creo que fue un proyecto refrescante. Refrescante no significa que sea una solución, significa que da que pensar. De todas formas, nosotros no somos más que un grupito pequeño que con poco dinero intenta hacer algo, no se trata de que fuéramos a solucionar un instituto que, entre otras cosas, estaba muy bien dirigido por un equipo que estaba haciendo grandes cosas. Al fin y al cabo, el BCC no vino más que a sumarse a una serie de cosas educativas que se estaban haciendo bien”*.



RECURSOS

- Blog Iguales en las 3000: <http://igualdad3000.blogspot.com/>
- Documental *La escuela expandida* sobre la experiencia:
<http://www.zemos98.org/eduex/spip.php?article133>
- Documentación, fotos, blog y recursos sobre el BCC:
<http://www.zemos98.org/eduex/spip.php?article5>
- Blog *La escuela expandida* de Zemos98: <http://www.zemos98.org/eduex/spip.php?rubrique1>
- Zemos98: www.zemos98.org
- Platoniq: www.platoniq.net
- Blog de Juanjo Muñoz, director del centro cuando se realizó la experiencia:
<http://elblogdejuanjo.wordpress.com/>